

burgo hasta tiene el alcance demostrativo de un experimento de laboratorio.

¿Cuál es, pues, la razón de esta receptividad particular de los recién nacidos, en tanto que los adultos son refractarios a la infección?

Hemos creído que la clave de este fenómeno singular debía buscarse en la diferencia de estructura del revestimiento del epitelio intestinal en el niño de pecho y en los individuos de mayor edad.

Se admite hoy día que la principal vía de penetración del bacilo en el organismo está representada por el tubo digestivo. Ahora bien, las células epiteliales del intestino del recién nacido no presentan su forma definitiva, como ha demostrado DISSE, en el momento del nacimiento; hasta después de efectuado el acto digestivo no adquieren su estructura normal, pero independientemente de esta modificación morfológica del epitelio propiamente dicho, la túnica interna del intestino está, en el momento del nacimiento, desprovista de formaciones linfoides, que aparecen bien presto a favor de la flora microbiana saprofítica de este órgano. Estas formaciones linfoides constituyen la barrera que viene a proteger el tierno organismo contra la infección microbiana. La falta de esta barrera en el momento del nacimiento es la que permite la penetración del B. C. G. en el medio interior, y por este motivo la vacuna de Calmette Guérin debe administrarse inmediatamente después del nacimiento.

El tiempo necesario para la constitución de una protección linfóidea sólida no se ha determinado exactamente, pero no cabe duda que durante los primeros días y aun durante las primeras semanas de la existencia, el intestino presenta una permeabilidad innegable a los gérmenes sépticos y particularmente a